

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL
PROYECTO BIG SISTER BIG BROTHER

TITULO DEL PROYECTO: acompañamiento, asesoría pedagógica y apoyo individual y/o grupal a estudiantes del primer nivel en la licenciatura en educación preescolar.

Justificación

La Facultad de Educación y Humanidades de la Fundación Universitaria Luis Amigó, reconoce que la formación de profesionales de la educación debe asumir nuevos retos y paradigmas para entregar a la sociedad profesionales que transformen y generen procesos de desarrollo articulados a las dinámicas propias del contexto. Esta propuesta de acompañamiento está diseñada para vincular a estudiantes del primer nivel en la Licenciatura en Educación, realzando la calidad del proceso formativo en el ámbito de la filosofía institucional; mediante estrategias de atención individual y grupal.

Es por ello que para dar cumplimiento a las funciones de la Educación Superior, el Proyecto BIG SISTER, BIG BROTHER responde a la política de permanencia de la FUNLAM y se asume como proceso de ayuda permanente, mediante la asesoría y acompañamiento que realizan los estudiantes de los últimos niveles de práctica a los del primer nivel en la Licenciatura en Educación Preescolar. Sin embargo, el valor agregado que tienen al interior del programa es el acercamiento a las necesidades, intereses, expectativas y dificultades de los estudiantes; vinculando la comunidad educadora en la formación y cualificación de los profesionales.

La propuesta que se articula con la misión institucional por su carácter formativo del proyecto de vida del estudiante porque pretende iniciar a los estudiantes en la apertura a los procesos de autoformación, como estrategia pedagógica válida para avanzar en el reconocimiento de las habilidades y/o potencialidades individuales y la valoración de la autorregulación formativa; igualmente será una oportunidad para que los estudiantes intervenidos vayan encontrando sentido a las decisiones que tendrán que tomar de cara a sus estudiantes, las familias, la institución educativa y la comunidad.

En contraste con el acompañamiento tradicional que se limita a ser ocasional, correctiva o remedial, las nuevas tendencias de la orientación se dirigen a todos los estudiantes, se integra al proceso educativo y tiene carácter proactivo, anticipador, preventivo y estimulador de capacidades; así se visualizan posibles situaciones que pueden obstaculizar el desarrollo pertinente de los profesionales en formación y su impacto en la cualificación del acto educativo y, de paso, responder a la política institucional y nacional para garantizar la permanencia y graduación de los estudiantes; promoviendo la excelencia académica, la formación integral y la atención diferenciada de estudiantes con dificultades adaptativas y/o de aprendizaje.

Por otra parte, la información recolectada y sistematizada puede ser insumo para los procesos de autoevaluación institucional; pues permite identificar las debilidades o problemáticas de los estudiantes y los aspectos pedagógicos, metodológicos y evaluativos que deben ser revisados o mejorados permanentemente. Así se podrán realizar alertas tempranas tanto en el orden del desempeño de los estudiantes como sobre las estructuras curriculares y los procedimientos académicos.

Objetivos

General:

Implementar un programa de acompañamiento, asesoría pedagógica y apoyo, mejorando el rendimiento académico de los estudiantes del primer nivel en la Licenciatura en Educación Preescolar, realzando la calidad del proceso formativo en el ámbito de la filosofía institucional; mediante estrategias de atención individual y grupal.

Específicos

- Contribuir a la formación integral de los licenciados en Educación Preescolar; estimulando el desarrollo de su pensamiento crítico, reflexivo y creativo.
- Favorecer el acceso y permanencia a la educación superior, promoviendo el desempeño adecuado de los estudiantes y la generación de espacios institucionales para la atención diferenciada.
- Prevenir factores de riesgo de fracaso académico y abandono universitario, suministrando información que permita la toma de decisiones académicas, el uso adecuado de los servicios de apoyo institucional y procedimientos académicos.

Marco Teórico

¿Por qué es Necesario el Acompañamiento?

La actual política de calidad de la educación superior diseñada para mejorar la calidad de la educación pretende que todos los estudiantes, independientemente de su procedencia, situación social, económica y cultural, cuenten con oportunidades para adquirir conocimientos, desarrollar las competencias y valores necesarios para vivir, convivir, ser productivos y seguir aprendiendo a lo largo de la vida. El desarrollo de esta política se basa en la articulación de todos los niveles educativos (inicial, preescolar, básica, media y superior) alrededor de un enfoque común de competencias básicas, ciudadanas y laborales, reto planteado en el Plan Sectorial - Revolución Educativa 2006-2010.

En concreto, la invitación es para que los directivos y docentes, comprendan y transformen su trabajo de manera que incidan positivamente en el aprendizaje de los profesionales en formación, lo que implica que los docentes revisen sus labores académicas y aquellas que tienen que ver con el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como el acompañamiento estudiantil. Es así como lo enuncia

Luengo (2003) hace alusión a las tendencias que identificó la UNESCO en su documento La educación superior en el siglo XXI, y que se resumen en lo siguiente: la expansión cuantitativa, haciendo énfasis en que todavía existen dificultades para tener acceso a la educación por parte de ciertos grupos sociales; la diversificación de las estructuras institucionales, que implica variedad de formas de organización y planes de estudio; y por último presenta la tendencia de las restricciones financieras.

"En realidad la calidad es un concepto relativo asociado al proyecto institucional, a sus objetivos, finalidades y resultados, a su eficiencia y costo, a su aptitud para cumplir su compromiso social o bien para satisfacer las necesidades de sus usuarios, destinatarios o clientes" (López, 2006, p. 38). Pero el hecho de que en lo relacionado con la educación se hable de usuarios, destinatarios y clientes no debe suponer que se le dé a la educación superior una visión de tipo comercial, sino que al verla desde la gestión por procesos se da paso a una visión más organizacional, reconociendo en la misma diferentes áreas de gestión como lo son la gestión directiva o la gestión académica, las cuales requieren diferentes estrategias y puntos de vista para abordarlas, por lo tanto supone un cambio cultural importante, que permite situar al usuario de la educación como eje principal de ésta, entendida a su vez como la suma de servicios prestados a unos destinatarios finales que son los alumnos, padres y sociedad; lo que implica ver con especial interés la relaciones entre estos, quienes finalmente serán los jueces que expresen su satisfacción o no con la prestación del servicio educativo (Cantón, Valle & Arias, 2008).

Dentro de los principios de la educación se vela por la equidad que propende por una atención diferenciada para tener en cuenta las diferentes características de las poblaciones. Esta equidad no sólo debe garantizar el ingreso, sino también la permanencia y conclusión de los estudios. Garbanzo (2007) plantea unos desafíos sociales ante la calidad de la educación superior y tres de estos se enmarcan en la equidad: la lucha por una educación de calidad va de la mano del compromiso social; la comprensión de la calidad y equidad educativa se deben dar como elementos indisolubles y la equidad como necesidad constante de los sistemas educativos.

La equidad es una de las áreas a reformar en la educación superior, según los ministros de educación presentes en la reunión de ministros de educación de la OCDE, celebrada en Atenas en junio de 2006. Al respecto manifiestan:

Mejorar su financiamiento, volver la educación superior más equitativa, obtener un enfoque más claro sobre lo que los alumnos aprenden, promover el aspecto receptivo del público así como la diversidad, apoyar la investigación e innovación, y concebir una respuesta eficaz al fenómeno de la migración e internacionalización creciente (OECD, 2006, p. 6).

Esta problemática de la inequidad también es un punto de mira para la universidad latinoamericana. "La universidad latinoamericana debe contribuir a crear riqueza y a resolver la pobreza, la inequidad y la exclusión social. Por tal razón, la investigación y la docencia deberían concentrarse en estas cuestiones, que son al mismo tiempo éticas, económicas, políticas, sociales y tecnológicas" (Ferrari & Contreras, 2008, p. 29-30).

Las implicaciones profesionales y emocionales del ingreso a la educación superior sin ningún apoyo de otro profesional han sido estudiadas por varios investigadores. Al respecto, Huberman (1990, citado en Jones María H, 2007) afirma que "El estudiante experimenta un proceso de iniciación y de

validación que se prolonga hasta la estabilización profesional; en esta etapa el profesional en formación se enfrenta a las diferencias entre los ideales y la realidad, entre su saber teórico y la práctica. Este periodo se vive con incertidumbre, indecisión y sensación de incapacidad ante las nuevas tareas y exigencias que la profesión impone. (p. 3)”⁷

La forma como el proceso cala en los profesionales en formación se puede observar durante el periodo crítico del primer nivel. Si las primeras experiencias son gratificantes, la transferencia es positiva; si por el contrario son negativas y van asociadas a sentimientos de desilusión y fracaso, la impresión es negativa y desarrolla comportamientos similares en el futuro. En muchos casos, un refuerzo continuado de experiencias negativas puede resultar en la decisión de no finalizar el pregrado.

Los profesionales en formación se caracterizan por ser idealistas, tener altas expectativas sobre el pregrado que eligieron, confían en poner en práctica los nuevos enfoques pedagógicos e innovar con nuevas didácticas; los entusiasma la idea de motivar a los estudiantes hacia el aprendizaje y el conocimiento y la idea de crear oportunidades para que participen activamente en las clases y desarrollen plenamente sus potencialidades.

De igual manera, los profesionales en formación quieren integrarse a las actividades que les ofrece la universidad, colaborar con los proyectos, discutir con sus compañeros sobre sus experiencias, entre otras. Sin embargo, cuando la integración no es satisfactoria, la motivación se va perdiendo a lo largo de los primeros meses, se encuentran solos enfrentando situaciones conflictivas cuando no saben cómo solucionar los conflictos y no sienten la suficiente confianza para consultar con sus compañeros porque no desean que perciban sus miedos.

Alguín y Feixas, destacan que el proceso de “enculturación y socialización acompañado” es fundamental para lograr que el profesional en formación tenga una experiencia agradable de inserción en la vida académica. Mencionan además que varios estudios han demostrado los efectos negativos que tiene la ausencia de estos procesos en desempeño profesional “los estudios muestran cómo un número significativo de profesionales bien capacitados se han perdido por no proporcionarles un programa de apoyo y formación adecuado que les ayude a superar los primeros dilemas y problemas como estudiantes (Schlechty & Vance, 1981; Chapman & Green, 1986, citados por Gold 1997).

Por todo lo anterior, es necesario proporcionar un medio eficaz para que el profesional en formación pueda hacer el tránsito de estudiante a profesional sin traumatismos y con la seguridad de que las políticas educativas, los ideales para la transformación de la educación y los nuevos conocimientos logren una adecuada realización en el proceso de formación.

Desde esta perspectiva, un propósito inicial del acompañamiento a los profesionales en formación, es lograr que el estudiante conozca la filosofía institucional, las particularidades de la misma, las técnicas de estudio, qué programas ha desarrollado para favorecer la integración con la comunidad, cómo es el proceso de autoevaluación en la institución, cuáles son los últimos resultados en los aprendizajes de los estudiantes, qué enfoques y estrategias pedagógicas desarrolla la institución, cómo se articulan las áreas del conocimiento, cómo se lleva a cabo la evaluación de los estudiantes, entre otras cosas.

Unido al anterior propósito, es igualmente importante que el profesional en formación reconozca las relaciones interpersonales, cultura y clima escolar, y dinámicas académicas, el conducto regular respaldado por el reglamento estudiantil para que con ello él pueda responder adaptativamente y ejerza su rol en distintos momentos y contextos de manera segura y asertiva.

En relación con lo pedagógico, esta inserción en la institución implica ayudar al docente a responder los interrogantes que surgen desde el inicio de las actividades académicas: ¿de qué forma se aplica el enfoque y las estrategias pedagógicas propuestas en la maya curricular?, ¿qué son las competencias básicas y de qué manera se desarrollan e integran en la maya curricular?, ¿cómo se organizan las clases, las didácticas y se usan los materiales educativos? ¿Cuáles son las estrategias y metodologías que la institución adopta para lograr la inclusión educativa? ¿Qué otros roles desempeñan los docentes en la institución, sus implicaciones en las funciones que debe asumir para lograr la formación integral de los estudiantes y qué significa ser docente en la Funlam?

Ahora bien, otro aspecto importante que incluye el acompañamiento es identificar las fortalezas y debilidades en el quehacer académico y la integración a la comunidad con las que llega el profesional en formación para determinar las acciones de acompañamiento que se requieren fortalecer en su desempeño y los aspectos que necesitan tenerse en cuenta en el Programa BIG SISTER.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, y retomando el planteamiento sobre lo que es el acompañamiento, el proyecto BIG SISTER, BIG BROTHER se convierte en un programa sistemático de apoyo, orientación y asesoría al profesional en formación, que le ayuda a gestionar los problemas de aula de forma que desarrolle su autonomía y le facilite su crecimiento profesional continuo. Este acompañamiento incrementa en los estudiantes su seguridad, autoestima y solidaridad en la función que desempeña como estudiante del programa.

En otras palabras, el acompañamiento es una estrategia que facilita en el acompañado la reflexión de su desempeño, la articulación teoría- práctica y el replanteamiento y/o fortalecimiento de los saberes al compartir las experiencias exitosas entre pares.

En esta propuesta, la finalidad del acompañamiento es la transformación del profesional en formación en un profesional auto dirigido. Por lo tanto, quien asume el rol de acompañante requiere de un perfil muy específico, tal como se plantea en el siguiente apartado.

Papel del acompañante: La principal función del acompañante es para Nodie Oja y Simulyan (1997) “centrarse en activar el proceso educativo, proporcionar recursos fuera del alcance de los participantes, ayudar a los docentes a definir sus preocupaciones, estrategias para innovar su docencia, apoyar y reflexionar sobre los efectos del cambio”. De ahí que para realizar esta función se deban emplazar y llevar a cabo intervenciones pedagógicas precisas y pertinentes, bien sea en el aula de clase o durante el proceso de acompañamiento, formular los interrogantes precisos para organizar la reflexión que conlleve el replanteamiento en el acompañado de los paradigmas desde donde sustenta su estrategia pedagógica y, fortalecer la autoestima y la autoconfianza para tomar decisiones eficaces con miras a lograr el éxito en su desempeño.

De ahí, que para asumir el rol de acompañante sea necesario demostrar experiencia y sentido de pertenencia por la institución, adecuado dominio de la pedagogía del aula que posibilite intervenciones que generen mejores resultados de los aprendizajes de los estudiantes, una buena

gestión de los recursos y ambientes de aprendizaje y una adecuada apropiación de la cultura institucional.

Dado que el rol de acompañante exige conducir al estudiante que apenas inicia su pregrado al análisis y comprensión de la práctica docente y al aprendizaje de los estudiantes, el acompañamiento debe hacerlo el estudiante de los últimos niveles por cuanto tiene mayor experiencia, conocimientos y el reconocimiento institucional requerido para hacer el acompañamiento siendo muy importante para el proceso que sea un profesional en formación que tenga la capacidad, interés, actitud y disposición para ello.

Perfil del acompañado - Estudiantes del primer nivel

Salinas (2009), como resultado de la realización del Programa de Acompañamiento que el Instituto de Formación Docente, esboza un perfil del profesional en formación que apenas inicia su proceso con las siguientes características:

- “Es el que inicia el proceso de formación como profesional Licenciado en Educación Preescolar y experimenta un proceso de socialización y confirmación de su elección profesional
- inicia su proceso de formación y capacitación para ingresar al mundo laboral.
- Muestra una sensación de extrañeza al ingresar a la universidad, que paradójicamente, no le es desconocido. Dicha sensación se expresa en un sentimiento de soledad frente a la nueva tarea asumida.
- Trabaja en la tensión entre “lo que quiero, puedo y debo hacer”

Aplicación Del Programa

- Selección de los estudiantes Según el Proyecto BIG SISTER BIG BROTHER, todos los estudiantes de primer nivel participan del proceso de acompañamiento, asesoría pedagógica y apoyo y se distribuyen por igual en los estudiantes BIG SISTER BIG BROTHER.
- En la jornada de inducción de los estudiantes nuevos se socializa la propuesta y los mecanismos establecidos para participar del programa y para acceder a las actividades de apoyo.
- Cada docente tiene la posibilidad de remitir al estudiante practicante los casos de estudiantes que ameriten algún tipo de acompañamiento.
- Al finalizar el periodo académico se realizará una reunión con todos los estudiantes del primer nivel para evaluar la implementación de la propuesta y su participación en la misma.

Selección de los estudiantes

- Según el Proyecto, todos los estudiantes de primer semestre deben participar del proceso de acompañamiento, asesoría pedagógica y apoyo tutorial.

- En la jornada de inducción de los estudiantes nuevos se socializa la propuesta y los mecanismos establecidos para participar del programa y para acceder a las actividades de apoyo tutorial.
- Cada docente tiene la posibilidad de remitir al encargado de dirigir la propuesta los casos de estudiantes que ameriten algún tipo de acompañamiento, independiente del nivel académico en el que se encuentren los estudiantes.

Fases del programa:

Primera fase:

- Caracterización de los estudiantes por cada profesional en formación que pertenece al proyecto BIG SISTER BIG BROTHER
- Técnicas, estrategias y hábitos de estudio

Segunda fase:

- Encuentro con los profesionales en formación encargados de la aplicación de la propuesta.
- Taller sobre competencias comunicativas y escriturales (producción e interpretación textual, estética del lenguaje, ética de la comunicación, sistemas simbólicos)
- Asesoría pedagógica individual - Proyecto de vida (autoconocimiento y orientación vocacional)

Tercera fase:

- Tutorías en áreas básicas: inglés, matemáticas, comprensión lectora, pedagogía entre otras.
- Convivencia
- Filosofía institucional
- Reunión final para evaluar la aplicación del proyecto

Referentes Bibliográficos

- Ministerio de Educación Nacional. (1994) Ley 115. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Educación Nacional. (1992) Ley 30. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Diario Oficial No. 40.700.
- Ministerio de Educación Nacional. (2009) Garantizar la permanencia de los estudiantes en las IES. Foro Internacional de Permanencia Estudiantil en Educación Superior. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.